

ECCOS DEL MAGISTERIO

LAS OPOSICIONES

Los estudiantes del Magisterio están desanimados hasta más no poder. La esperanza de que en breve suprimieran las oposiciones fué, para ellos, de inmenso júbilo, pues ya, al fin, se iba alcanzar la reforma tan anhelada y que no llegaba nunca. Pero ¡oh desgracia! la tal reforma debe ser un absurdo cuando tan olvidada se tiene y tan pocas señales dá de ser efectiva en un día no muy lejano. El silencio reinante desconcierta a los contingentes estudiantiles, y no se sabe qué va a suceder; aun- que la opinión más generalizada, es... que no serán suprimidas.

¡Pobres estudiantes que soñaron alcanzar en un feliz día ese triunfo!

El problema debe ser muy complicado cuando hasta la fecha no ha sido resuelto; y, no obstante eso, en la conciencia de todos está que basta un poco de sentido común y «buena voluntad» para darlo por terminado, ya que las oposiciones no demuestran, ni mucho menos, la capacidad pedagógica del opositor.

La carrera del Magisterio ofrece poco porvenir en relación con los estudios que se hacen; y si agregamos a esto la necesidad de unas oposiciones, generalmente reñidas, tendremos claramente justificado por qué nuestras Normales están casi abandonadas.

Con tales oposiciones no son seleccionados los mejores maestros; pues sucede con ellas lo mismo que con las demás oposiciones: muchos buenos quedan desde un principio al margen, y otros, que no poseen tantos conocimientos, entran... porque... tienen suerte.

Así, pues, no tienen razón de existir; y si no tienen razón de existir ¿por qué continúan? Hé aquí el arcano.

¡Emitir juicios sobre este punto es tiempo perdido, porque nunca encontraríamos la causa que lo justificara. Es un misterio, que, como todo misterio, nos está vedado conocer; ¡paciencia!

Se dice que las van a suprimir... se dice que van a continuar... se dice que el Magisterio español será siempre el mismo... ¿qué se dice, en resumen?

Se dice que el silencio es muy expresivo; mas unos lo traducen en lisonja, y otros, los más, en desprecio.

El tiempo se encargará en decirlo, pero esperemos largo rato.

Fernando GÁRRES.

DE ECONOMIA DOMÉSTICA

Labores y fogón

Hay en nuestro país multitud de señoritas que enjaretan en un santiamén una complicadísima capota o bordan como los propios ángeles unas zapatillas; pero que en cambio no saben freír un huevo, ni hacer una democrática sopa de ajo. Otras muchas señoritas creerían descender de su rango si tuvieran que ceñirse el blanco mandil y que empuñar los útiles de cocina.

Bien parece una mujer ejecutando primorosas labores de aguja o tocando difíciles sonatas al piano; pero aún parece mejor batiendo con sus delicadas manos una sabrosa salsa o rebo-

zando con pulso y tino unas chuletas empanadas.

Ante todo la ciencia culinaria proporciona a la mujer que la posee considerables economías: «Fulanita—oímos decir a veces—sabe hacer de un duro dos». Esta habilidad que a primera vista parece milagrosa, es lógica consecuencia de la instrucción culinaria, que algunas mujeres adquieren en España por propia iniciativa, pues hartos sabido es, que en nuestros establecimientos de enseñanza públicos o privados, se prescinde por completo del arte y ciencias culinarias.

La señora que sabe cocinar, hace que las comidas de su familia tengan algo de modestos, sí, pero agradabilísimos banquetes: la alimentación es variada y sabrosa; los guisos bien sazonados y presentados con gusto; y como es sabido que la buena y sana comida produce fáciles digestiones, éstos a su vez alegran el ánimo y hasta hacen olvidar las penas. ¡Cuántas veces se desarrollan escenas terribles en familias cuyos individuos son todos tan buenos como el buen pan, a causa tan sólo de deficiencias culinarias!

Y que extraño es que cuando el marido fatigado de trabajar y contrariado por las mil impertinencias que padece «el que al ajeno arbitrio está atenido» se sienta a la mesa y en vez de encontrarse con un plato de rica y sabrosa sopa y de un apetitoso entrecott y unas rodajas de bien rebosada merluza, ve presentarse sucesivamente ante sus ojos, por sopa, un engrudo caldoso; por entrecott, una filtrafa coreosa y por las susodichas rodajas un deslabazado pescado... Que extraño es, digo, que el hombre se desespera y que acabe por echar a rodar mesa y manjares entre el llanto de los niños, el síncope de la esposa y espanto de la criada...

¡Si las señoras casadas conocieran sus propios intereses, no se verían tantos esposos mohinos comiendo en casinos y restaurantes por no poder soportar los infames guisotes de una torpe y saña cocinera!

A las madres toca educar a sus hijas en la útil afición de la cocina; que no en balde casa y hogar son sinónimos, y la principal función del hogar es el fogón.

Creedme; la mano que toca el piano o hace bordados primoro-

sos y escribe con corrección, no se denigra guisando una menestra apetitosa o confeccionando un «puré» succulento.

Dice Cervantes — y su dicho es una verdad como un templo — que «de la oficina del estómago sale la salud del cuerpo.»

VINOFOR.

Almería.

Bicicletas Francesas
'Alicante Importador'

LAS MEJORES
Ventas a grandes plazos

Informará: A. LOPEZ
Magistral Dominguez, 18
ALMERIA

METAMORFOSIS

(POEMA)

En el natalicio de mi queridísimo sobrino Pompeyo Lozano Fernández.

Oye, niño, no llores, escucha de mi lira la dulce sonata; te diré muchas cosas que siento, muchas cosas que tengo en el alma; pero te las digo en la confianza de que habrás de guardarme el secreto; ¿me das tu palabra?

Siento, niño, congoja profunda en lo más escondido del alma. Yo me encuentro al final del camino de mi triste existencia, ya larga, soportando la ruda tormenta de hondos desgracias, de duros quebrantos, de penas amargas... sin hallar en el negro nublado resplandores que anuncian la calma. En el triste vergel de mi vida ya no crecen las flores lozanas, sus bellas corolas, marchitas y lacias, al suelo se inclinan, donde el cierzo invernal las arrastra. Peregrino que el valle recorre de penas y lágrimas — donde tú pones hoy niño hermoso, tus débiles plantas — siento el tedio de vanos placeres con que el mundo seduce y engaña, pues en ellos con mieles y azúcar dolor, amalgama. Y también desprecio, como cosa ingrata al amigo falso, ruín y canalla que brindando amistad y nobleza me llenaron de hiel las entrañas.

Victor Manuel LOZANO DIAZ.
Carboneras.



TEMAS DE INSTRUCCION

EL AHORRO ESCOLAR

(Continuación)

«Es necesario educar a la mujer; pero educarla en la escuela, educarla en el hogar, educarla en la sociedad y educarla para el bien. Napoleón lo dijo: «Una mujer hermosa agrada a los ojos, una mujer buena agrada al corazón; la primera es un dije; la segunda es un tesoro.»

«La educación bien dirigida hace germinar y prosperar la modestia. En la cabeza de la mujer cabe todo pensamiento elevado; en su corazón cabe todo sentimiento noble; pero ni su corazón ni su cabeza están de ordinario preparados para elaborar esos pensamientos elevados, para dirigir esos sentimientos nobles. Convencidos debéis estar de estas verdades cuando hoy empezáis a realizar actos como el presente.»

«Yo sé bien que vosotros al entregar estas cartillas a los niños y niñas no os proponéis otra cosa que iniciar el amor al trabajo y a la economía en esos tiernos corazones; queréis decirles que por el trabajo el hombre tiene asegurada la mitad de la vida, del bienestar, de la felicidad y de la virtud; que así como la tierra fértil, que con silencioso pero con constante trabajo, convierte en maravilloso fruto los granos de semilla que en ella se depositan, así también el hombre, cuando trabaja, su existencia se cubre de alegría y felicidad, de flores que le recrean y perfuman la vida; de fruto que le sostiene en el cansancio, de árboles que le refrescan y dan sombra en el camino; de hierba que se extiende como una alfombra debajo de sus pies.»

«Le decís también que sin el trabajo, el hombre, como la tierra, se priva de todo su fruto y queda despojado de la mayor parte de sus bienes, sucediéndole como el aire, que si no se mueve se vicia, como el agua, que cuando no corre se corrompe en el pantano; como a la tierra, que cuando no cria plantas con que cubrirse se convierte en un erial, en un páramo.»

«Queréis enseñarles que la economía es una gran virtud; que por ella aprenderán a hacer buen uso de los bienes que posean, a pensar en conservarlos prudentemente y a no invertirlos en lujo y despilfarro, precursores del vicio y de la miseria. Sabéis muy bien que el orden y la economía son siempre signos distintivos de la cultura, lo mismo para los individuos que para las colectividades; pero esto no puede ser sin educación en el pueblo, sin civismo en los ciudadanos, y sin moralidad y buenas costumbres en el hogar. Por eso os reunís hoy aquí para consolidar estos dos principios de felicidad social: trabajo y economía; y yo os digo que este hermosísimo deseo lo conseguiréis si seguís la senda emprendida; ocupándoos de la escuela, ocupán-

doos de los niños y sobre todo ocupándoos de la educación de la mujer, que si ella es la que os arrulla en su regazo cuando niños, la que os mimó en vuestras segunda infancia, también es ella la que os sostiene en las luchas de la vida, y la que con maternal dulzura enjuga vuestra última lágrima en el lecho del dolor. No olvidarla, no: protegida, amparada y en vez de buscarla para envilecerla, buscadla para dignificarla, y glosando el pensamiento de Sor Juana Inés de la Cruz, os diré:

«Hacedlas cual las queréis y tomadlas cual las hacéis.»

Josefa GUTIÉRREZ

Directora de la Escuela Graduada, Santa Cruz de Mudela.

Pensamientos

Lo que es la mujer:

Para el materialista, carne de placer; para el poeta, musa de inspiración; para el beato, demonio bajo figura de ángel; para el militar, nueva plaza a conquistar; para el hombre casado, ser irresistible; para el soltero, pasatiempo encantador; para un historiador, causa de intrigas y revoluciones; para un niño, hermana que regaña o mamá que pega; para otros, motivo de adorno; y, en fin, para muchos, cosa que sería preciosa, rara y deseable, si no estuviese al alcance de todo el mundo.

Aquel que menos sufrimientos haya tenido en este mundo, habrá sido el menos feliz de todos los seres.

Sufrir es vivir.

La sociedad actual puede representarse, simbólicamente, por un hombre o llizoyorondo, cuyo organismo estuviese minado por la tuberculosis.

YENELE.

Almería.

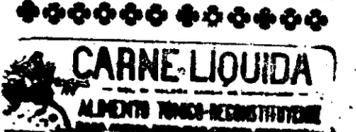
La Alhambra

Amplias habitaciones.

Servicio esmerado.

Gratias económicas

Almería



AL TRAVES DE ESPAÑA—BARCELONA VISTA DEL PUERTO